

Malleus Maleficarum

Malleus Maleficarum/ Marta Algañaraz
–1ª ed. Buenos Aires, 2020–

ISBN 978-987-4914-16-3

© Marta Algañaraz
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522
(1406) C.A.B.A.

huesosdejibia.com
facebook.com/editorial.hdj
instagram.com/huesosdejibia
huesosdejibia@gmail.com

Edición: Walter Cassara
Diseño: Fedra Giraldo
Imágenes de tapas: © Roque Algañaraz

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

MARTA ALGAÑARAZ
Malleus Maleficarum

Para mi mamá. La primera poeta.

*Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.*

MIGUEL HERNÁNDEZ

*Así actuamos nosotros, los brujos, no según un
orden lógico, sino según compatibilidades o
consistencias alógicas.*

DELEUZE Y GUATTARI

Manual de uso

En la explicación de wikipedia el Malleus Maleficarum es el más famoso de todos los libros sobre brujería.

Escrito probablemente en 1486 y publicado en 1487, convirtiéndose en el manual indispensable y la autoridad final para la Inquisición a lo largo de los tres siglos siguientes a su publicación, en la lucha contra la brujería en Europa.

Usted:

No podrá matar a la bruja, ni acertar alguna lectura de tarot entreverada en estos poemas como respuesta.

Tampoco resucitar.

Se aconseja formular una certera pregunta antes de comenzar.

El mago y su silueta

Como telón de fondo
mil árboles se enredan
para que tu perfil se recorte
para que la cadencia de tu movimiento
parezca una danza,
en un mohín intelectual.

Cierre del primer extenso acto.
El personaje que te habita
actúa sin falla.
En este teatro
la comedia cambia
según avanzan las escenas.
El secreto es no salirse del guión.

Tu libreto dice: ¡Jueves!
Tu vestuario inequívoco: Negro.
En este acto: ¿Cómo será
ser el pliegue de tu codo?
¿Y el poro de tu mano derecha?
Cuando se mueve, cuando escribe una línea,
cuando queda suspendido así en un punto.
El sol corrigió el reflejo y la proyección.

En este próximo acto:
la sombra rasante en tu espalda.
¿Cómo será ser el músculo que se tensa
para que tu brazo se extienda
a la punta de la mesa
como si nunca la hubieses visto?

Así como una exhalación oscureció.
Tan socia del fin de un pasaje
que comienza con calidez y alentador
que continúa vislumbrando agujeros
que se cierran, y se afinan.

Hasta la no luz, el no blanco.
como el vestuario
tan pariente del espectador
tan final de jueves.

Emperatriz

Tejí el relato.
Tejí completando el todo
tu aspirar
mis erratas.
La palabra que se suelta
en la urdimbre
y anuda la pausa.
Tejí tan largo como Penélope
tejí diecisiete
los años para
alcanzarte.
Tejí
ovillé
tejí,
cambié las agujas.
No esperaba.
Tejía el camino
a la vera
de la cuerda
que tejía.

La templanza

Voy perdiendo
igual que el verde
del semáforo,
pierdo el tiempo exacto
que llevo.
Quiero escribir
en ese tiempo
con los ojos rojos.
Quiero de tanto quiero
y quiero tejer palabras.
Quiero que salte el minuterero.
Busco la palabra rebanada,
la seda resistente
la cuerda flexible.
Un punto elástico
que no salte
que se teja.
Tejo un reflejo
con cualquier historia,
tejo un eco.

¿Adónde van los ecos
cuando extinguen la energía?

Aquí y ahora

Traje los ojos
hasta aquí.
Aquí
es la taza de tus bares.
Aquí el minuto.
Aquí era tu aliento.
Aquí la coincidencia.
Aquí hoy es silencio.

El Ermitaño

Mandas a mí
tus ojos negros.
Azulaban.
Se descosen tus puntadas,
tus manos vacías de horas y esperanza.
Y viniste a mí.
Mandas antes
a tus ojos negros,
azulaban efímeros
bruñidos en el acero.
Mandas luego
la estela negra
en su fundición.

Biografía I

Escapo de la garra
que pretende extinguir
cualquier atisbo
de pequeño incendio.
Desde el fuerte de mi letra
un vigía llamado Agamenón.
El horizonte existirá siempre,
el centro existió
con distintas coordenadas
X, Y, Z
y ese número imaginario.
El desplazamiento de ese punto
dibujará el mejor atajo
(y un refugio eventual).

Inundación

Escribí como doscientos poemas.
Todos decían más o menos lo mismo:
que faltaba poco para las siete,
que podías venir o no,
que me veías primero
que la próxima yo,
hablaba de tazas
bla bla bla
bla bla.
Hablaban de café.
Y otra vez de espera.

Realmente eran
verdaderos horribles poemas
mientras se escurría el tiempo
desbordaba la taza y el plato
en catarata furiosa
de bla bla blas.
Encontraban la pendiente a la puerta
llevaban el azúcar y las cucharitas de todo el bar,
la caja registradora y un par de sillas.
¡Ya era una catástrofe!

Las libretas con las poesías y
los planos en borradores,
perseguían al tiempo poderoso
que se arremolinaba en la avenida
con los colores
de las cosas diluidas.

Biografía II

Ser una estúpida coartada.
De un plan endeble.
De una estrategia incierta.
De alguna contradicción.
Una casualidad arbitraria,
igual que todas las cosas casuales.
El calco en tinta de la mesa,
en un trazo genuino
que terminó siendo excusa.

En diez minutos
no se resuelve ningún misterio.
Secretamente
es saber el final,
antes de comenzar.

Iparralde

Más allá del Iparralde
veintidós cartas danzan
forzadas a decir
tentativas respuestas:
la luna aúlla
el ciclo del carro,
la torre en llamas,
la templanza desborda su vasija.
Es la luna,
los perros la ponen en aviso.
¡Salve el Loco
a las sombras del Pirineo!

Adur

Los gatos negros
bailan a mi paso,
los dejo pasar primero,
debe ser esa la suerte
de leerles los planes.
Si la acechanza
de la herradura sin clavos
o de todos los espejos rotos
se acumulan,
¿cómo funcionarán
cuando se superpongan en mi camino?
¿Puede ser que sea yo
quién les tira una maldición?
¿Que los gatos se destiñan?
¿Que las herraduras se enderecen?

Las escaleras nacerán como árboles
los espejos ya no se romperán jamás.
Y si ya nadie puede pasar por debajo,
no tiraremos más sal sobre el hombro
y nadie más tocará madera.
Todos los relojes marcarán el tiempo preciso.